

Dayami: La Guardiana y Diosa del Río Mayo

Érase una vez, en las profundidades del bosque de Moyobamba, una niña de 9 años llamada Dayami. Ella, es una niña muy alegre y con una sonrisa única. Vive con su madre, padre y hermanos.

Un día, Dayami mientras jugaba por el bosque, encontró una especie de túnel lleno de hermosas plantas y flores, que parecía conducía por un camino. A pesar de ser cautivada por tan hermosa vista, dudaba de si ingresar o no en ella. Dayami pensaba: «Tengo miedo de ir por ahí, pero... esta aquí nomás, cerquita de mi casita. ¿Voy?»

A pesar del temor que sentía, Dayami no se dejó vencer por ello, así que decidió ingresar en aquel túnel y ver aquello a lo que la conducía. En cuanto llegó el final del camino, no pudo quedar más impactada por lo que veía, se trataba de un río hermoso que estaba rodeado de bellas plantas y flores.

— ¡Que río más hermoso!, extenso y tranquilo. Dudo mucho que el pueblo conozca de este río. No contaré de este lugar a nadie, desde hoy yo te protegeré, Mayo.

A partir de aquel momento, a Dayami le encantaba ir al río, algunas veces llevaba su cantarito para recoger un poco de agua y luego llevarlo a su hogar. Al dirigirse hacia allí, no había ningún solo día en que no vaya saltando y cantando alegremente. Una vez que llegaba, Dayami metía sus pies y sumergía sus brazos en aquellas aguas, lo que la hacía sentir en paz y muy tranquila, jugando y disfrutando alegremente. Además, aprovechaba para hablar con quién ella considera su mejor amigo, el río Mayo. Siempre, antes de irse le agradece al río por el agua que le ofrece a ella y su familia.

— Gracias Mayo, tú, mi gran amigo,
no te vayas nunca, te cuidaré y protegeré siempre.
Gracias por darme tu riqueza

Un día, Dayami, se dirigía al río como era de costumbre. Llevando su cantarito en la mano, cantaba y saltaba alegremente. Sin embargo, al llegar se dió con la sorpresa de que en el río había algunas personas de su pueblo. Algunos lavaban sus ropas, otros se bañaban y prácticamente realizaban actividades que contribuían a la contaminación del río, aún más porque no lo usaban adecuadamente, ni de manera consciente. Eso hizo que Dayami se acordara de como los ríos más cercanos a su pueblo se habían visto severamente contaminados y dañados, lo cual la preocupó mucho, pues no quería que Mayo pasara por lo mismo. Con un rostro de impactó y tristeza, en voz baja dijo:

— ¿Qué están haciendo aquí?, ¿Cómo llegaron?

Pasaron algunas horas y, finalmente, cuando Dayami se quedó sola en el río, se quedó pensando, y dijo

- Mi querido Mayo, río Mayo, no sé qué fue lo que pasó, te descubrieron, pero...tengo que protegerte, no quiero que te hagan daño, no quiero que te pase lo mismo que a otros ríos.

Lamentablemente, Dayami se ausentó del pueblo por unos días al tener que ir a visitar a sus abuelos. Durante todo ese tiempo, no dejaba de pensar en Mayo, y saber si estaba bien.

Cuando regresó al pueblo, lo primero que hizo fue ir corriendo hacía el río. Una vez llegó, no podía creerlo, su alma se estremeció y sus ojos se llenaron de lágrimas. Cada rincón del río estaba lleno de basura, el agua se presentaba mucho más oscura que antes, más densa y espesa por el mismo hecho de que se encontraba contaminada a pesar de haber pasado tan solo unos cuantos días. Dayami, no pudo contener sus lágrimas, y comenzó a llorar desconsoladamente, mientras decía.

- Mayo, ¿qué te han hecho?!, ¿qué es lo que pasó?!, ¿por qué?!, ¿por qué no cuidamos de nuestra fuente de vida como debería ser?! — se quejaba con tristeza e impotencia

En aquel momento, el agua del río comenzó a levantarse y tomar forma humana, así, Mayo pudo presentarse de tal manera ante Dayami. Ella al presenciar todo esto quedó realmente conmovida, no entendía que era lo que estaba sucediendo, mientras observaba al hombre frente a ella, un hombre con cabello largo y cuerpo del mismo color que del río, se cuestionaba pensando: «¿Quién es él?, ¿por qué resurgió del río?»

De pronto, el hombre habló dirigiéndose a Dayami

- Mi querida Dayami, soy yo, Mayo, el guardián de este río, tu mejor amigo. Me alegro mucho cada vez que vienes a visitarme, me encanta escucharte cuando conversas conmigo o cuando cantas. Además, de que no me lastimas y sé que nunca lo harías.
- ¿Mayo?!, no puedo creerlo, eres tú — dijo Dayami muy sorprendida — Perdón por todo el daño que mi pueblo te ha estado haciendo, no son conscientes de lo importante que es cuidar nuestras fuentes de agua usándolas de manera adecuada y no desperdiciándolas o dañándolas.
- De eso quería hablar contigo Dayami, últimamente los pobladores me han dañado mucho, tengo mucha basura en mis alrededores, la vida que albergo, como los peces, se están muriendo envenenados, los animales ya no vienen a beber agua, lo que los pobladores usan para su agricultura es desechada en mí como si fuera un vertedero, las plantas y flores de mi alrededor también se están muriendo. Además, ustedes mismos como pueblo se están haciendo daño con sus propias acciones, pues el agua contaminada la usan para la ganadería y agricultura, por lo que aquellos alimentos que consumen también se encuentran contaminados, incluso si me beben, lo que puede generarle serios problemas a su salud — dijo el mayo angustiado

Dayami, sorprendida por la noticia no supo que decir, pero quería prevenir esta catástrofe.

- Mayo, ¿hay algo que pueda hacer para revertir esta situación?
- Si mi querida Dayami, puedes generar conciencia a tu pueblo de lo que están haciendo, motivándolos a realizar prácticas más responsables conmigo, es decir, pueden aprovecharme como recurso, pero adecuadamente, sin contaminarme o dañarme, así yo les ofreceré agua en abundancia y los cuidaré de generación en generación.
- Está Bien Mayo, ¿cuánto tiempo tengo para hacer todo eso?
- Aproximadamente una semana, no puedo darte más tiempo, sino será demasiado tarde. ¡Por favor Dayami!, ¡ayúdame!, soy fuente de vida para todos
- No te preocupes mayo, puedo hacerlo, prometí que iba cuidarte y también quiero procurar por el bienestar de todos

Dayami se dirigía a casa y mientras caminaba apresurada, pensaba en aquello que le diría a su familia, para que ellos la apoyen y así las personas del pueblo creyeran en ello. En cuanto llegó a casa, Dayami le dijo a su familia que el río Mayo estaba corriendo grave peligro, pues debido a las actividades inconscientes que estábamos realizando como pueblo, en que se estaba explotando la única fuente de agua limpia que nos rodea como comunidad, este podía contaminarse en gran medida y terminaríamos por perjudicarnos a nosotros mismos, e incluso a la vida de nuestro Bosque. Por suerte, la familia de Dayami le creyó completamente, aún más porque ya habían presenciado la contaminación de varios ríos por sus acciones inconscientes, por lo que se comprometieron a ayudar a su hija en todo lo que pudieran.

La familia de Dayami habló con las personas del pueblo y les recomendaron empezaran y dejaran de realizar algunas acciones en favor de poder cuidar el Río Mayo, nuestra fuente de vida. Algunas de las acciones propuestas fueron el dejar de arrojar basura en los alrededores del río, obtener el agua necesaria y lavar la ropa en un balde aparte para no dañar con químicos el agua, los desechos de la agricultura depositarlos en otro espacio, entre otros.

Así pasaron los días en que el pueblo teniendo conocimiento de esta situación tomó conciencia frente a su actuar y ahora realizaban acciones muchos más sostenibles y responsables en favor de cuidar a nuestra fuente de vida como moyobambinos. De tal manera, el Río Mayo logró recuperarse, la contaminación disminuyó completamente, el agua del río se presentaba limpia, libre de contaminación, ya que nuestro actuar fue realizado a tiempo.

Finalmente, Dayami y todo el pueblo se dirigió al Río mayo, contentos y alegres se dieron cuenta del gran actuar que habían tenido frente a esta situación. De repente, como un leve estruendo en el río, Mayo se hizo presente en forma humana y se dirigió a todo el pueblo

- Gracias por lo que han hecho por mí, por ustedes, por la naturaleza, a pesar de su actuar al comienzo, supieron reconocer que estaban

equivocados e hicieron todo lo posible por revertir esta situación. En agradecimiento, les brindaré agua en abundancia y cuidaré a su pueblo de generación en generación. Y tú, Dayami, con ese hermoso nombre, serás reconocida como la Guardiana y Diosa del Río Mayo.

Así Dayami dijo:

— ¡Cuidemos nuestro Yacu!, ¡Cuidemos nuestro Río Mayo!